

EVALUACIÓN DE BIOSEGURIDAD PREVIA AL CONSUMO DE PIENSOS

La evaluación de piensos en términos de seguridad alimentaria tanto para el consumidor final, como de sanidad animal, para garantizar evitar problemas para con el ganado que los consume, es un proceso complejo y de detalle si se busca que sea efectivo.

Si bien el pienso puede adquirirse como un todo, o como determinados ingredientes para formularlo y componer la ración in situ, en ambas casuísticas debe asegurarse la bioseguridad en origen estos materiales. Para ello, debe exigirse a los proveedores la documentación legal y, siempre que se pueda, la certificación correspondiente de calidad que avale que el sistema de producción cumple con los mínimos que se desean para el producto final.

Algunos de estos documentos de interés pueden ser el cuaderno de campo, las fichas técnicas de los productos empleados, certificaciones de la semilla empleada o análisis de aguas de riego. En caso de existir alguna Certificación ISO en la empresa de origen, puede solicitarse también.

Aquellos proveedores que ya suministran el pienso fabricado, ya suelen haber realizado este proceso, en

muchas ocasiones están de por sí certificados, y evitan realizar esta tediosa gestión.

En cualquier caso, es de suma importancia pues, aunque en el transporte almacenamiento y manipulación se tenga sumo cuidado, de nada serviría si, por ejemplo, la cebada de que se compone hubiera sido regada por aguas fecales y procediera de una semilla que a su vez está contaminada de un hongo nocivo.

Una vez cerciorado lo anterior, el transporte entre el origen del pienso y la explotación debe ser vigilado, pues es un proceso delicado en el que el pienso podría malograrse en estos términos.

Los vehículos de transporte de piensos deben limpiarse y desinfectarse regularmente, especialmente entre cada carga, para eliminar cualquier residuo de piensos anteriores y reducir la carga

de patógenos. Es también relevante mantener la temperatura adecuada durante el transporte para prevenir el deterioro y la proliferación de microorganismos.

Los conductores y el personal involucrado en el transporte de piensos deben recibir capacitación sobre las prácticas de bioseguridad para garantizar que se sigan los protocolos adecuados. Se deben establecer y seguir protocolos claros para el transporte de piensos, incluyendo procedimientos de limpieza y desinfección, manejo de derrames y control de acceso a las áreas de carga y descarga.

Salvado el escollo del transporte, llega el momento de almacenarlos en la explotación, en ocasiones por varios meses, y en función de la infraestructura disponible, de una u otra manera, que implica diferentes recipientes: propio granel, sacos, silos o tolvas...

Entre las medidas esenciales, destaca el uso de almacenes cubiertos, ventilados y protegidos frente a la humedad, que es uno de los principales enemigos de la conservación de piensos.

Las instalaciones deben estar aisladas del suelo mediante palets o plataformas para evitar el contacto directo con superficies frías o húmedas. Igualmente importante es mantener una limpieza frecuente, eliminando restos, polvo o alimentos derramados que puedan fermentar o atraer roedores e insectos. El control de plagas mediante métodos preventivos también debe estar protocolizado y revisarse periódicamente.

Además, debe prevenirse la contaminación cruzada, es decir, no mezclar diferentes materiales o ingredientes, ni distintas partidas de estos. Esto se debe a que, si alguno de ellos no se encuentra en buen estado, perjudicará el estado del total almacenado, transfiriéndose su problema a la totalidad de volúmenes stockados.



Por último, cabe abordar la manipulación de piensos, que puede realizarse para su carga, descarga y almacenaje, recolocación en la explotación y, por supuesto, para su preparación y suministro al ganado.

Durante las operaciones de carga y descarga, es necesario asegurarse que se realizan en zonas limpias, cubiertas y separadas de fuentes de suciedad o contaminantes. Los operarios deben emplear equipos de protección, y los equipos empleados, como es el caso de los sinfines, deben mantenerse limpios y libres de residuos acumulados de lotes anteriores.

Siempre que sea posible, se recomienda realizar estas tareas en horarios de menor incidencia solar para evitar la fermentación acelerada en épocas calurosas.

La recolocación o traslado dentro del almacén debe evitarse si no es imprescindible, para minimizar riesgos. En caso contrario, es preciso seguir el principio de mínima manipulación: cuanto menos se mueva el pienso, menor es el riesgo de contaminación o deterioro. Las herramientas utilizadas

para esta tarea deben estar exclusivamente destinadas a ese fin y ser limpiadas con regularidad. También debe evitarse arrastrar sacos o mover a ras del suelo para no introducir suciedad.

En cuanto a la preparación y suministro al ganado, es fundamental extremar las medidas de higiene. Los carros mezcladores o unifeed deben ser revisados a diario, retirando restos de raciones anteriores que podrían contaminar las nuevas. El suministro debe realizarse a horas regulares, evitando almacenar el pienso ya mezclado por largos periodos antes de ser distribuido. Finalmente, los comederos deben mantenerse en buen estado, libres de restos fermentados o sucios, y es ideal eliminar el sobrante no consumido a diario.

Concluyendo, puede indicarse que, evaluados los procesos anteriores y, eliminados los riesgos o controlados los puntos críticos que puedan detectarse, el suministro de pienso puede considerarse como seguro a la hora de la alimentación del rebaño de la explotación.